

LA MAREA INTEGRISTA

Por JOSÉ GALLEGO CABALLERO

Desde que Jomeini y las turbas revolucionarias impusieran a sangre y fuego el fundamentalismo en Irán, el integrismo islámico se ha extendido peligrosamente por los países árabes.

El retorno a las fuentes, la esperanza de una vida más justa islamizando el islam, es un fenómeno tan generalizado hoy que allá donde habite un musulmán oprimido hay un integrista larvado.

Sin embargo, las divisiones pluralistas y querellas doctrinales del islam primitivo se han acentuado en los últimos años de modo palpable entre los defensores de la ortodoxia islámica (*sunnis*) y los combatientes disidentes (*chiis*) partidarios de la autoridad emparentada a la persona del profeta.

Los orígenes de este conflicto parten de la batalla de Kerbela (el día 6 de octubre del año 680), se prolonga durante 15 siglos con la historia de las grandes sectas revolucionarias islámicas, continúa con los primeros esbozos de «Restauración Modernista» que proliferan en las grandes ciudades árabes entre mediados del siglo XIX y el período de entre guerras, para propagarse de modo incendiario cuando las sociedades árabes conquistan el arma estratégica del petróleo y el islamismo radical decide conquistar un puesto en la escena mundial, sin dudar en el derramamiento de sangre, el asesinato político y el terrorismo internacionalizado.

El conflicto religioso afecta directamente a la vida espiritual de los cientos de millones de musulmanes que habitan el planeta. El conflicto político puede desestabilizar a una gran mayoría de los Estados árabe-musulmanes. El conflicto diplomático es un explosivo instalado en uno de los lugares más inflamables del mundo.

En la actualidad, cerca de un centenar de organizaciones islámicas radicales (chiíes y sunníes) militan activamente en todos los países árabes y en los no árabes con fuerte población musulmana.

Estas organizaciones proceden todas de sectas medievales que han persistido ocultamente durante siglos, dando muestras de una vitalidad moral y revolucionaria nada común. En Occidente son presentadas tradicionalmente como «grupúsculos integristas», «grupúsculos terroristas islámicos».

Existen numerosas diferencias de criterio y enfrentamientos entre esas facciones irredentas del islamismo radical; sin embargo, todas tienen en común lo siguiente:

- Históricamente se esperaba que la modernización de las sociedades islámicas se consumaría a través de la separación de poderes, la instauración de Estados laicos y la irrupción de las técnicas occidentales de gestión de los negocios públicos (desde la óptica islámica, los modelos capitalista y comunista son «nuevas variantes» de un mismo tronco y civilización cristiana, hostil y enemiga de los valores islámicos). Los «integristas», «musulmanes ortodoxos», «fanáticos», etc., los en verdad islamistas radicales, estiman por el contrario que la pobreza, miseria y retraso crónico de las sociedades árabes son el fruto de su «occidentalización forzada», y reclaman «un retorno a las fuentes del islam» para salir del subdesarrollo y la miseria.
- El islam debe liberarse de la herencia occidental a través de la Guerra Santa Revolucionaria.

En la actualidad, cuentan con recursos mundiales estratégicos (petróleo), con ambiciones religiosas y políticas muy «dinámicas» y agresivas —extensión imperial de su propio proyecto político— y lo que es más importante y peligroso, un substrato social muy receptivo (las masas pobres, hambrientas y desheredadas por las oligarquías religiosas, políticas y militares de los países árabes).

En los países del Magreb, regidos por regímenes dictatoriales más o menos disimulados, agobiados por la pobreza y la miseria y que apenas han podido disfrutar las migajas de una civilización moderna, los integristas son el producto lógico de la desigualdad en unas sociedades decepcionadas por el nacionalismo y que respiran religión por cada poro.

El integrismo se va extendiendo cada vez con mayor fuerza y aliento en el Magreb, desde las sangrientas represiones de los años 1982, 1985 y 1987 en Argelia; 1980 y 1984 en Libia; 1984 en Marruecos, y 1979 y 1987 en

Túnez. Tanto, que los jefes de Estado de la UMA, reunidos recientemente en la capital tunecina, han discutido más sobre estrategias paramilitares contra la plaga y evitar el contagio, que sobre la unidad regional, motivo de la cita.

Es tal la pujanza de los predicadores del integrismo que en círculos próximos al jeque Madani, líder del Frente Islámico de Salvación (FIS) argelino, se alardea de sus contactos en todas las capitales árabes como de una internacional islámica: «lo que la Liga Árabe, podrida por el nacionalismo, no ha conseguido en 40 años, lo harán los buenos musulmanes desde Rabat hasta Manila». Si los gobiernos moderados no aciertan a sortear la amenaza, el islam ocupará el papel del comunismo en las pesadillas de Occidente.

En marzo del año 1987, Túnez, rompe las relaciones diplomáticas con Irán, acusándole de instigar el brote fundamentalista. Burguiba actuó duramente contra este brote condenando a pena de muerte y cadena perpetua a varios de los implicados. El actual presidente Ben Alí no ha legalizado todavía a ningún movimiento integrista, aunque en un futuro no lejano tendrá que plantearse esta cuestión, ya que, en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas el 2 de abril del año 1989, los islamistas del aún no legalizado Partido del Renacimiento, antiguo Movimiento de Tendencias Islámicas (MTI), se han confirmado en las legislaturas como la segunda corriente ideología y política de Túnez. Los partidarios de Rachid Gannuchi y Abdelfatam Muru, que se presentaban como «independientes» han arrancado resultados que oscilan entre el 20 por 100 y el 30 por 100 en las circunscripciones en que se presentaban. Ben Alí, su Gobierno y su partido tienen ahora que enfrentarse a la realidad de que los defensores de la completa aplicación de la *Charia* o ley islámica en Túnez son sus principales adversarios.

El presidente Ben Alí se prepara para una escalada de las reivindicaciones islamistas, cuando no para combatir una posible iniciativa armada de la organización militar *En-Nahda*, el ala violenta e incontrolada del movimiento liderado, desde su exilio parisino, por el emir Rachid Gannuchi.

La creación de una oposición laica creíble ha fracasado por los propios partidos opositores, al boicotear las municipales, celebradas dos días antes de los comicios argelinos.

Mientras la rama universitaria de *En-Nahda*, desde su posición de legalidad, está a punto de aplastar la resistencia de las organizaciones estudiantiles de izquierda, los denominados progresistas o «albaneses», los bien encuadrados islamistas de Gannuchi, por su parte, se introducen en sindicatos, organizaciones de masas y en el propio Ejército.

Contramedidas dispuestas por Ben Alí:

- Recrudescimiento de la vigilancia policial sobre las células activistas.
- Publicidad del proyecto de una «sociedad civil» frente al modelo teocrático propuesto por los integristas.
- Lenta arabización, tanto en la enseñanza como en las instancias oficiales.
- «Purificación» de las costumbres sociales, asumiendo el islam como conductor de Estado.

Estas dos últimas contramedidas son concesiones a los «Hombres de Dios».

Los movimientos integristas más importantes son:

- El MIT, rechaza el turismo a causa del «envilecimiento» que acarrea.
- El Partido de la Liberación Islámica (PLI), que preconiza la implantación de un Estado religioso al estilo iraní, la ruptura total con Occidente y la aplicación pura y simple de los preceptos del Corán.
- El grupo 15-21: aún preconizado como los demás el «retorno a las fuentes originales», entiende que «no todo es desechable en la civilización occidental».

En Marruecos, el rey Hassan II, en un intento de soslayar el contagio, ha puesto en cuarentena a los líderes más significativos, impidiéndoles todo contacto con la prensa. Hasta el punto de que tanto la prensa oficial, como la de oposición, han silenciado hasta lo ridículo el triunfo del FIS en Argelia y sus posibles repercusiones. El Ministerio del Interior ha llevado ante los tribunales a los cabecillas más destacados del grupo *Adl Wa-l-Ihsan* (Justicia y Caridad), bajo las acusaciones de «pertenencia a asociación ilegal» y «disturbios de orden público». Su líder Abdessalam Yassin, permanece en vigilancia domiciliaria y sus visitas son controladas, siendo alejados principalmente los periodistas.

Asimismo, han procesado a los miembros de la asociación integrista marroquí *AL Ad Lwal Ihsan* (Justicia y Bondad), que es la más importante. También han sido condenados miembros de la asociación *Al Adl Wihsan* (Justicia y Beneficiencia); tanto unos como otros han sido procesados por los mismos o parecidos cargos que los anteriores.

Se ejerce control policial de los grupos organizados de estudiantes de las universidades de Fez, Rabat y Casablanca. Hay filtros fronterizos en los pasos comunes con Argelia.

Según informaciones recogidas en Túnez, esta escalada represiva no es ajena a los contactos indirectos mantenidos por los integristas argelinos,

marroquíes y tunecinos, más influidos por los llamados musulmanes egipcios que por el clericalismo iraní.

Los extremistas sunníes defienden hoy la vuelta al Estado califal, en el que el representante de Dios acapara los poderes temporales y espirituales sobre *Dar al-islam*.

Este es el caso, a escala nacional, del rey Hassan II, a la vez jefe del Estado y «emir Alumuminin» o «Comendador de los Creyentes» y por tanto garante de los valores islámicos, por lo que a los activistas de *Adl Wa-l-Ihsan* les resulta imposible competir con la corona en este terreno. Así, esta corriente integrista trata de implantarse como meta la justicia social, asunto en el que el poder se encuentra en posesión de debilidad.

El califato fue abolido por Mustafá Kemal Atatürk en el año 1924, dando paso, sobre las ruinas del Imperio Otomano, al primer experimento laico en la política musulmana.

Con fuerte influencia en la juventud universitaria, el integrismo se extiende por las muchedumbres de desposeídos hambrientos. El islam y su grito «purificador» en el nombre de Alá puede ser, a la larga, el elemento desestabilizador del régimen.

Un detalle significativo es que en la clandestinidad han surgido centenares de mezquitas, incluso en modernos apartamentos, en los que, además de rezar, se practica kárate y judo para hacer frente a la policía.

No es previsible de momento, el que los islamistas lleguen en Marruecos al poder, pero sí a la «islamización del Estado».

También la oposición juega la carta de la pureza islámica. *El Istiglal* (nacionalista) predica su doctrina de «igualitarismo» directamente sacado del Corán y proscribía ahora de sus locales el alcohol y el tabaco.

Una asociación de mujeres, alarmada por el triunfo del islamismo, ha pedido que se realice una reforma urgente de la ley electoral con el fin de que los maridos no puedan votar por sus esposas y que sean ellas mismas quienes ejerzan en secreto el derecho de votar.

La Asociación Independiente para el Triunfo de la Causa de la Mujer es muy activa y puede causar mucho ruido.

Argelia, con una deuda exterior de 20.000 millones de dólares, una renta *per cápita* de 2.760 dólares y una inflación de 130 por 100, es campo abonado para el integrismo, que se nutre de los descontentos, los hambrientos, los

pobres, etc., que esperan que la vía de lo sobrenatural les resuelva lo que el régimen político no ha podido.

Tras 25 años de régimen marxista-militar, los argelinos se encuentran totalmente desilusionados de la revolución que les prometió todo y no les ha dado nada o muy poco.

El prólogo del hundimiento socialista fue la «revuelta de la sémola», octubre del año 1988, en la que los jóvenes salieron a la calle para mostrar su descontento y el régimen del presidente Chadli Benyedid bañó su manifestación de sangre, con un saldo de 500 muertos.

Esta masacre ha influido en las elecciones municipales celebradas hace poco en beneficio de los integristas del FIS, el «Partido de Alá» como le llaman sus seguidores, que ha dado un paso gigantesco bajo la dirección de su jefe, el jeque Abbani Madani, al conseguir en las citadas elecciones el 55,42 por 100 de los votos válidos, frente a un 31,64 por 100 del FLN (partido en el poder), arrebatándole los ayuntamientos de las grandes ciudades argelinas, ciudades, incluida la capital Argel.

Los integristas presentan como plan de ajuste económico la *Charia*, la ley mahometana. El sistema económico, político y social se someterá a los imperativos del islam.

El FIS, con vistas a las próximas elecciones legislativas procura parecer ante la opinión pública como un partido que si bien quiere implantar la república islámica, es asequible al multipartidismo y enemigo del integrismo radical, y en este sentido se ha manifestado su jefe el jeque Madani.

Sin embargo, y refiriéndose a la ola de violencia que agita Argelia, algunos de los dirigentes del FIS, han manifestado que «no hay peor violencia que la ejercida contra las creencias del musulmán practicante».

También existen en Argelia otros grupos integristas, como son, la Liga de la Dawaa —Llamada islámica—, del jeque Ahmed Sahnum; la formación *El Irchad Wa-l-Islah* —Orientación y Reforma— del jeque Mahfudnahnah; los extremistas del recién aparecido *Hezbollah*, el Partido de Dios, que han advertido por su parte «a todas las sucias mujeres», que el despertar islámico es irreversible y que el próximo paso será anunciado con «dinamita»; el grupo clandestino *Takfin* —Expiación—, parece ser el grupo armado del terrorismo islámico en Argelia.

Tampoco hay que olvidar a la fracción extremista del FIS que dirige el imán Alí Beljach.

Libia por ser una república islámica y su jefe el coronel Gaddafi mantenedor de una gran parte del terrorismo internacional, parece ser se mantiene en calma, no obstante lo cual, a primeros de este año, se registraron tres grandes explosiones en el centro de Trípoli, que han sido atribuidas a la rama libia de *Hezbollah*, el Partido de Dios.

Sin embargo, debido al apoyo de que goza Gaddafi entre sus comités revolucionarios, y su propia étnia, así como el relativo bienestar del pueblo libio, con uno de los Producto Nacional Bruto (PNB) más elevados del Continente, dificulta la respuesta de los islamistas.

El fanatismo religioso y el odio a Occidente, constantes vitales de una gran parte del mundo musulmán, se prestan a la utilización política del integrismo en beneficio de los intereses de determinados partidos políticos y sus dirigentes. «Si Jomeini levantara la cabeza volvería a morir de susto» afirman muchos chiíes del mundo árabe ante la actual situación en Oriente Medio.

Irak es un ejemplo de manipulación política. El partido gobernante Baaz, que se autodefine francoárabe, socialista y que propugna un Estado laico, está fomentando una ola de fundamentalismo con objeto de encontrar respaldo en su «Guerra Santa» contra Occidente.

Hasta la invasión de Kuwait, Irak era un país legalmente laico, el monopartido Baaz era aconfesional y su jefe pasaba por ateo. Pero viendo que los occidentales no se plegaban a sus caprichos y que una gran parte de países árabes se ponía en su contra, el jefe ha vuelto sus ojos al islam y no comienza una prédica sin el tradicional *Bismilaj-irrajman-irrajim*, es decir «en el nombre de Dios misericordioso».

La estrategia de Sadam Hussein está dando buenos resultados en algunos países y en los dirigentes políticos que explotan el eslogan de «Guerra Santa» en su propio beneficio, tal es el caso de Ben Bella, quien a su llegada a Argel en una soflama integrista pidió centenares de miles de voluntarios para la guerra del golfo Pérsico, con los manoseados argumentos del odio a Occidente y la presencia de tropas extranjeras en los lugares sagrados del islam.

En Jordania, los líderes religiosos han llamado a la «Guerra Santa» contra las nuevas cruzadas. Con una representatividad integrista islámica de cerca del 40 por 100 y casi dos terceras partes de su población de origen palestino, Jordania es el único país árabe vecino de Irak que desde la invasión de Kuwait presta un apoyo práctico al régimen de Bagdad.

Turquía lucha por mantener su vocación occidental frente al integrismo islámico, debido a lo cual, ha habido numerosos asesinatos de personas opuestas al integrismo.

Todos los especialistas coinciden en señalar que Turquía no corre ningún peligro inminente de sufrir una revolución islámica al estilo iraní. Sin embargo el auge del islamismo es importante y el del islamismo fundamentalista, por lo menos preocupante. Las cifras hablan por sí solas: actualmente existen 9 facultades de Teología, 300 liceos de imanes y predicadores, 5.000 cursos de Corán y 65.000 mezquitas. Cada año se construyen 1.500 mezquitas nuevas.

Como dato curioso a reseñar sobre el fanatismo fundamentalista, en Pakistán los fundamentalistas piden que se decapite a Benazir Bhutto, su primera ministro, debido a que, según la revista *Facts*, Benazir expresó su desacuerdo con el castigo de amputación de las manos a los ladrones.

Los *ulemas* de todas las escuelas de pensamiento han declarado de manera categórica, que la oposición manifestada por Benazir Bhutto a la *Charia* la hace merecedora de decapitación.

El integrismo, va extendiéndose por todo el mundo musulmán incluidos los países del Magreb, quienes con una política inestable, una economía pobre y una situación social mala son aptos para el triunfo del mismo, ya que las masas pobres e incultas buscarán en lo divino las satisfacciones que lo material no ha sabido darles.

Ante una posible confrontación de alguno de los países del Magreb con España, se estima, que si bien hasta ahora se han limitado a hacer manifestaciones de apoyo a las reivindicaciones que alguno de ellos ha efectuado contra nuestra nación, es posible que al ser repúblicas islámicas todas ellas, se apoyarán en caso de conflicto bélico, formando un frente común, no obstante, no hay que olvidar las numerosas rencillas y recelos que existen entre ellos y que no son tan fáciles de salvar.

Por otra parte, es probable que la OTAN tenga que reconsiderar la situación de *amenaza no compartida*, ya que un norte de África dominado por el integrismo sería una amenaza potencial para el flanco sur de Europa.

A este respecto diremos que Francia empieza a preocuparse por la aceleración de la emigración de argelinos (intelectuales, empresarios, mujeres, etc.) tras el triunfo electoral del FIS argelino, considerando el fantasma integrista como una amenaza potencialmente desestabilizante para el Magreb.

París, Rabat, Argel y Túnez controlan férreamente las organizaciones religiosas musulmanas instaladas en Francia, donde el islam se ha convertido en la segunda religión apoyada por 4 millones de musulmanes, que tienen su residencia en suelo francés, y que es la «cabeza de puente» europea, donde se escuchan las violentas pláticas del jeque argelino Ali Belhadi y la prédica religiosa de los viernes en directo, desde la Meca, a través de un satélite de comunicaciones financiado por los árabes.

NOTA: El chiismo es una secta mahometana que rechaza la *sunna* (tradicción) y a los 3 primeros califas —Abubequer, Omar y Otman— como usurpadores y reconoce a Alí Ben Abú Taleb, yerno de Mahoma, como sucesor directo de éste. Está dividida en varios grupos que mantienen la esperanza en un futuro *mahdí* (mesías). La mayor parte de los musulmanes consideran esta doctrina como heterodoxa o herética, y de ella han derivado las principales herejías del islamismo: fatimíes, ismaelíes, alanitas, etc. Es la religión oficial de Persia desde el siglo XVI.